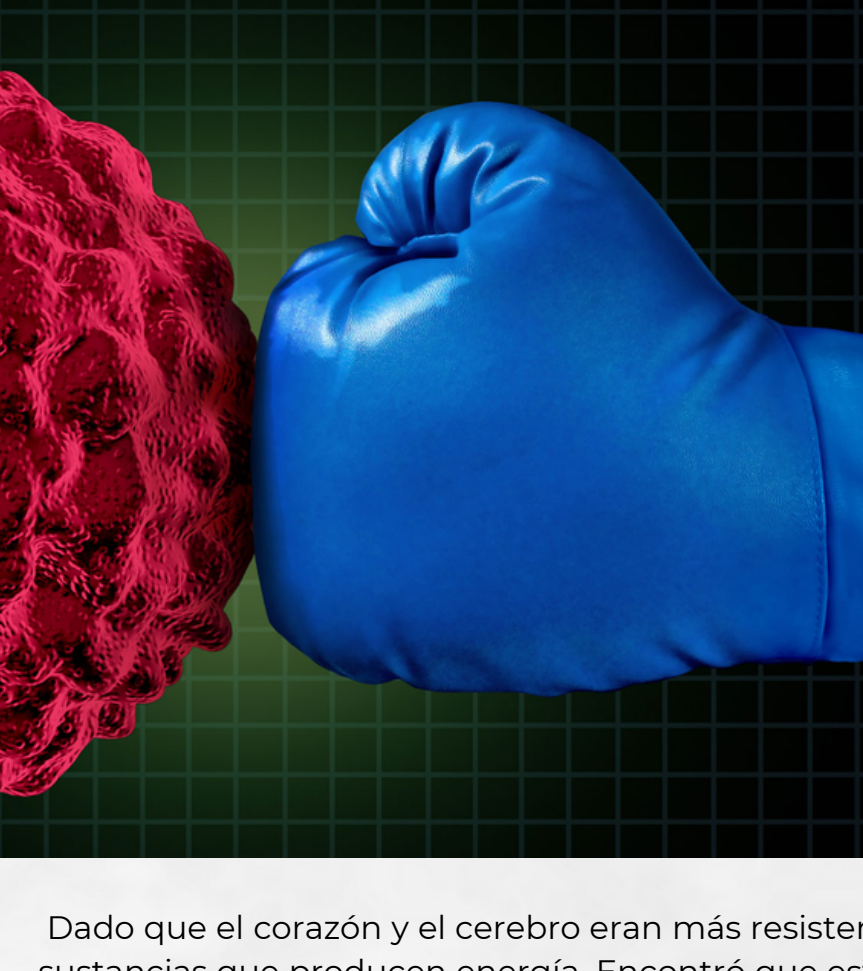


¿Existe una cura para el Cáncer perdida en el mundo de hoy?

Traducido y adaptado por Welid Harp para AMORCC



La historia del Tratamiento de Koch es más dramática que cualquier cosa que la mente de un escritor de ficción de Hollywood pueda imaginar." Así se escribió "Tres doctores en el nacimiento de una Ciencia" (1957), la historia de William F. Koch, Doctor en Medicina, un hombre de Detroit que vivió de 1885 a 1967. Se dice que el Dr. Koch creó una de las terapias médicas más notables del siglo pasado, un tratamiento no sólo para el cáncer, sino también para muchas otras enfermedades. Sin embargo, en estos días, es una terapia que se limita principalmente a las páginas de la historia.

Así es como se desarrolló la historia...y tampoco se desarrolló. El Dr. Koch se hizo famoso por primera vez en 1913 con la investigación de las glándulas paratiroides, por lo que recibió grandes elogios del editor del Diario de la Asociación Médica Americana (JAMA por sus siglas en inglés). Sus descubrimientos lo llevaron a una nueva teoría: las enfermedades, incluido el cáncer, son el resultado de un mal funcionamiento del sistema de oxidación del cuerpo, por el cual se crea energía celular. Creía que con un sistema de oxidación óptimo, la enfermedad no podía afianzarse.

Dado que el corazón y el cerebro eran más resistentes a los déficits de oxidación, creía que debían contener una o más sustancias que producen energía. Encontró que este era el caso. Las sustancias en cuestión se denominan compuestos de carbonilo. Estos son esenciales para la oxidación normal, según el Dr. Koch. Descubrió que las toxinas podían dañar o eliminar estos carbonilos y reducir la oxidación, lo que provocaba estados de enfermedad. Teorizó que si podía restaurar los carbonilos faltantes o dañados, el sistema de oxidación mejoraría y se restauraría la salud normal.

Paciente con cáncer terminal desaparece... El Dr. Koch tuvo la primera oportunidad de probar su teoría en 1917.

Una mujer en las últimas etapas de cáncer de hígado metastásico y que no se esperaba que sobreviviera más de una semana aceptó un experimento. El Dr. Koch inyectó un extracto rico en carbonilo de tejido cardíaco y cerebral en su cuerpo. Planeaba esperar unos días y luego regresar después de que ella muriera para hacer una autopsia de su cuerpo y examinar lo que había hecho el tratamiento. Pero cuando regresó, ella no estaba allí, y asumió que su cuerpo fue trasladado a otro lugar debido a una confusión en el hospital.



Imagínese su sorpresa cuando se encontró con la mujer seis meses después, completamente recuperada. En 1919, el Dr. Koch escribió este estudio de caso, junto con otros estudios de caso, en una revista médica. Ahí empezó su pesadilla.

Alabado, luego denunciado.

Un representante del editor de JAMA lo visitó. Después de elogiar su trabajo y decirle que se haría mundialmente famoso, le pidió al Dr. Koch que le entregara toda su investigación, incluida la forma en que se produce el tratamiento. Por supuesto, el Dr. Koch se negó.

Dos meses más tarde, el mismo editor de JAMA lo denunció como un charlatán. A partir de entonces, todas las presentaciones del Dr. Koch a revistas médicas fueron rechazadas para su publicación. Alrededor de este tiempo, el Dr. Koch hizo otro gran avance. Encontró una manera de producir catalizadores de carbonilo sintéticamente utilizando productos químicos baratos. El catalizador que usó con más frecuencia lo llamó glioxilida.

El primer y único ensayo médico.

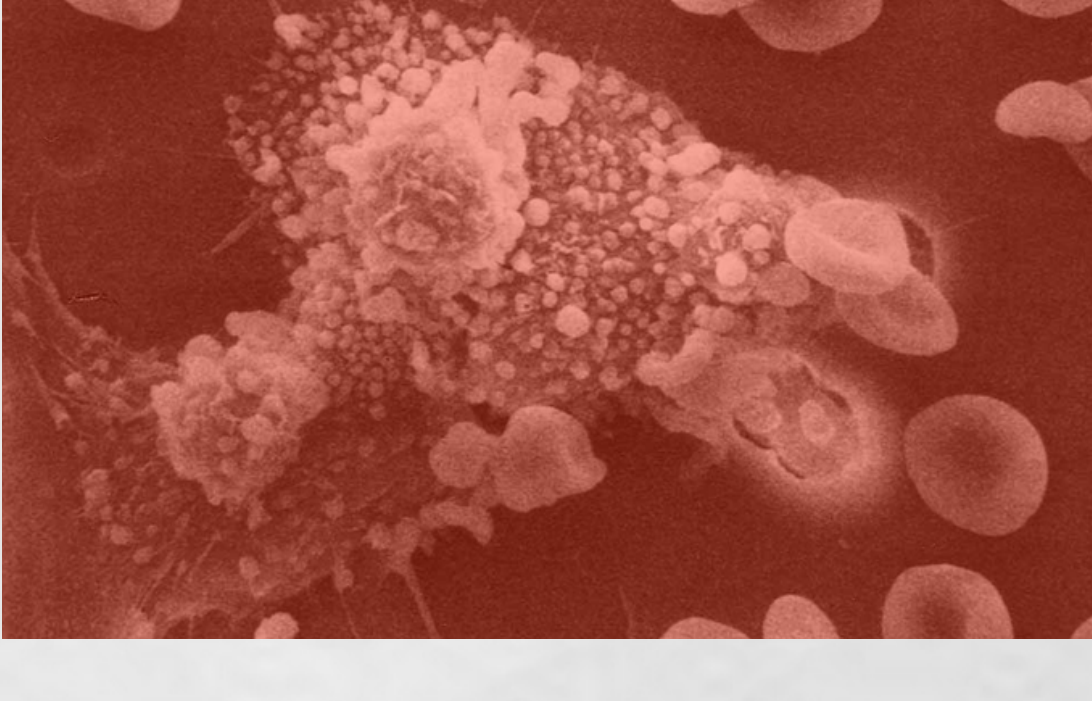
El Dr. Koch le pidió a la Sociedad Médica del Condado de Wayne en Detroit, Michigan, que nombrara un comité para supervisar un ensayo del tratamiento en cinco casos de cáncer "en camilla" que se consideraban terminales. Estuvieron de acuerdo, pero no avanzaron hasta que el Dr. Koch apeló al Presidente de la Sociedad.

Dos miembros del comité se presentaron a la mañana siguiente, examinaron a un paciente y decidieron que era tarde y se fueron a casa. A pesar de esto, el Dr. Koch trató a cinco pacientes, diciendo: "En tres semanas, estos pacientes estaban despiertos y alrededor, sin más hemorragias, sin más dolor, alegres, ganando fuerza y animándose alegremente el uno al otro."

De los cinco casos, tres se curaron por completo, pero el comité informó de que el tratamiento no era eficaz. Un observador independiente dijo: "El informe de este llamado comité supera en parcialidad, injusticia y falsedad todo lo que me ha tocado observar en la práctica médica de cuarenta y dos años." Después de esto, todas las solicitudes del Dr. Koch para más ensayos fueron rechazadas.

En 1923, el Dr. Field del Radium Institute de Nueva York revisó 34 de los casos de cáncer del Dr. Koch y escribió que "sin duda formaron la experiencia más notable de mi carrera médica." Se corrió la voz del Dr. Koch y su tratamiento, y nunca le faltaron pacientes. Durante la década de 1920, Detroit fue la única ciudad grande de los Estados Unidos en ver una caída en las tasas de mortalidad por cáncer. Todos los demás aumentaron. Por ejemplo, Filadelfia y Los Ángeles vieron un aumento del 30%. La tasa en Detroit cayó un 20%, según el libro en el que confío para esta historia, Politics in Healing de Dan Haley.

No sé si un médico podría lograr una reducción tan grande en la tasa de cáncer en una gran ciudad, pero eso es lo que implica el informe.



Ayudar al cuerpo a curarse a sí mismo.

El tratamiento de Koch fue notablemente sencillo. El cuerpo mismo hizo todo el trabajo. Sólo necesitaba un impulso para entrar en acción. Además, sólo se necesitaba una sola molécula para hacer esto, por lo que la solución que preparó el Dr. Koch era efectivamente homeopática y, por lo general, los pacientes únicamente requerían una dosis. Si el paciente necesitara una segunda inyección, se administraría aproximadamente tres meses después.

No es sorprendente que la buena nutrición y la desintoxicación también fueran parte del programa. Una semana antes de la inyección, los pacientes tenían que comer principalmente frutas y verduras crudas y granos integrales. Los alimentos que se deben evitar incluyen cualquier cosa procesada, proteína animal, té o café.

Los pacientes también tenían que evitar la exposición a productos químicos, drogas, perfumes y humo de cigarrillo. El Dr. Koch creía que todos estos interferían con los procesos de oxidación. Los pacientes también tuvieron que someterse a varias irrigaciones de colon, una práctica de desintoxicación que sigue siendo común en la actualidad en clínicas alternativas contra el cáncer.

El Dr. Koch advirtió a las personas que buscan tratamiento que esperen numerosas crisis de curación, con escalofríos, fiebre, dolores y molestias a intervalos que durarían uno o dos días. Estos se interpretaron como que mostraban que el tratamiento "funcionaba". Otros médicos que presenciaron los notables éxitos del tratamiento de Koch querían escribir artículos y difundir el mensaje, pero fueron amenazados con la pérdida de sus cátedras si lo hacían. Se vieron obligados a dejar de usar el tratamiento. Por supuesto, el tratamiento de Koch también ayudó a las personas a curar otras enfermedades difíciles...

Una tasa de curación del 87% en la lepra. En 1935, el Dr. Maisin, una autoridad mundial en cáncer, invitó al Dr. Koch a Bélgica. Varios médicos estadounidenses ricos lo siguieron para denunciar al Dr. Koch como un charlatán. Sin embargo, el Dr. Maisin les dijo que estaba convencido de que el tratamiento era científicamente sólido.

Al menos uno de los críticos tenía grandes inversiones en radio, el tratamiento rival. La investigación de los doctores Koch y Maisin se publicó más tarde en una revista médica europea. El Dr. Maisin también investigó el tratamiento de la lepra en el Congo con los catalizadores de tratamiento de Koch. Tenía una impresionante tasa de curación del 87%. Esto llevó a una solicitud de prominentes ciudadanos estadounidenses al Cirujano General de los Estados Unidos pidiendo que a los leprosos en Luisiana se les permitiera el acceso al mismo tratamiento. La solicitud fue rechazada.

En 1941, el Dr. Koch viajó a Brasil. No pasó mucho tiempo antes de que curara a los incurables del cáncer, la lepra y la tuberculosis en Río de Janeiro, incluidos algunos funcionarios gubernamentales importantes. En un hospital, un grupo de representantes de una compañía farmacéutica muy enojados se enfrentaron al Dr. Koch y le dijeron que se mantuviera alejado de sus negocios en América del Sur o de lo contrario...

La FDA lanza un ataque. Unas semanas después de este incidente, el Dr. Koch se vio obligado a regresar a casa para reunirse con funcionarios de la FDA que tenían la intención de procesarlo por etiquetado de productos falso, fraudulento y engañoso. También dijeron que su remedio no podía diferenciarse del agua destilada. (Esta es una acusación común contra la homeopatía también.)



Antes de que pudiera aceptar una invitación canadiense para demostrar su tratamiento, fue arrestado sin previo aviso en Miami el Viernes Santo de 1942. Demasiado tarde para visitar un banco para obtener una fianza, que se establecía en una cantidad generalmente reservada para los asesinos, pasó la Pascua en la cárcel.

Aunque el Gobierno no ganó el caso judicial posterior en 1943, varios miembros del jurado votaron a favor de condenar. Aun bajo acusación, no pudo viajar a Canadá o Brasil, donde su protocolo recibió una recepción más cálida.

La FDA hizo un segundo intento de condena en 1946.

Acusaron que su química era falsa, que el glioxiluro no existía y que su producto carecía de eficacia. El primero fue refutado por científicos de Dow Chemicals que testificaron que su química era sólida. Su director de investigación mundial lo llamó "el Pasteur moderno." Como en el famoso químico y microbiólogo francés Louis Pasteur, que es mundialmente famoso por sus descubrimientos de los principios de la vacunación, la fermentación microbiana y la pasteurización.

El Dr. Koch envió sus catalizadores a la FDA para que pudieran hacer sus propias pruebas, pero no los usaron. Crearon su propia versión fraudulenta y luego afirmaron que no funcionaba. Una vez más, no lo condenaron, pero aún estaba bajo acusación federal.

El Dr. Koch también estaba ocupado luchando contra la Comisión Federal de Comercio (FTC, por sus siglas en inglés), que obtuvo una orden judicial temporal en 1942 para prohibirle la publicidad, a pesar de que sus anuncios sólo aparecían en revistas comerciales médicas. La orden judicial se hizo permanente en 1950.

Sorprendentemente, sus acusaciones fueron desestimadas en 1948. Sin embargo, al día siguiente, los inspectores de la FDA llegaron a sus laboratorios para una inspección de rutina. Estuvieron allí todos los días durante tres semanas, incluidos los domingos y el Día del Trabajo.

Varios meses después, cansado de la tensión bajo la que estaba trabajando, decidió cerrar sus laboratorios. Cualquiera que ahora quiera tratamiento tendría que viajar a Detroit. Sin embargo, un grupo de ministros cristianos se hizo cargo de la fabricación y la distribución interestatal. La FDA dejó solo a este grupo.

El Dr. Koch se va de los Estados Unidos para siempre. El día de Acción de Gracias de 1948, el Dr. Koch se fue a Brasil, para nunca regresar. Difícilmente se le puede culpar.

En 1950, 4.000 médicos utilizaban las terapias de Koch e incluso celebraban sus propias conferencias. Sin embargo, en 1958 los pedidos se agotaron y la fabricación del producto cesó. Los médicos habían sido cada vez más amargados, llevados ante las juntas médicas estatales y del condado, y en muchos casos perdieron sus licencias. Incluso los médicos comprensivos se volvieron demasiado temerosos de la persecución para continuar.

Durante el período en que se utilizaron sus tratamientos, el libro de Haley estima que hubo medio millón de recuperaciones de cáncer y otras enfermedades. En el transcurso de sus dos juicios, el propio Dr. Koch presentó 200 casos de curas, en su mayoría de cáncer terminal, con diagnósticos completos, biopsias e informes médicos.

Hubo muchos casos asombrosos de recuperación. En uno, el cáncer se había comido el hueso del brazo del paciente. Sólo la piel y el músculo conectaban la parte inferior con la parte superior del brazo, que tenía que mantenerse en un cabestrillo. Algunos meses más tarde, después de una sola inyección de glioxilida, el hueso había vuelto a crecer, el paciente estaba normal y el paciente volvió a trabajar.

En otro caso, un agricultor se encontraba en las etapas finales de un cáncer de estómago metastásico. La mitad de la pared del estómago había sido destruida, como lo confirmaron las radiografías. Después de una única inyección de glioxilida, la tendencia de la enfermedad se revirtió. Seis meses después, volvió a trabajar en la granja.

La capacidad de los órganos gravemente dañados para volver a crecer fue uno de los aspectos más sorprendentes del tratamiento.



Mi comida para llevar. Hoy en día, pocos han oído hablar de la obra de William F. Koch. Si el relato de Haley es incluso la mitad de cierto, debería haber recibido un premio Nobel. En cambio, el establecimiento médico protegió sus propios intereses, y es posible que una cura para el cáncer barata, simple y efectiva, demostrada en muchos miles de casos y utilizada legalmente durante treinta años, se haya perdido para el mundo. Como dijo el médico con respecto a los catalizadores de Koch, "Después de usarlos, sentí que nunca antes había practicado la medicina."

Publicado originalmente en inglés por Lee Euler y Susan Clark en Cancer Defeated Newsletter.

Descargo de responsabilidad: Este artículo no pretende proporcionar consejos médicos, diagnósticos o tratamientos. Las opiniones expresadas aquí no reflejan necesariamente las de Asociación Morelense de Lucha Contra el Cáncer A.C. o su personal



Asociación Morelense de Lucha Contra el Cáncer